

EL CENTINELA

SEMANARIO TRADICIONALISTA



PRECIOS DE SUSCRIPCION

EN PALMA, Trimestre 1 peseta
 FUERA DE Trimestre 1'45
 PALMA, Semestre 2'25

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Semestre 5 pesetas

Número suelto, 10 céntimos.

La Unidad Católica fué, debe ser y será la base de nuestra constitucion social y política.

ADMINISTRACION

CALLE DE MOLINEROS, 34,

Número atrasado, 15 céntimos.

NOTA. El pago de la suscripcion se hará por adelantado.

Antes que al Rey, nos debemos á la Patria; antes que al Rey y á la Patria, nos debemos á Dios. El Rey para la Patria; la Patria y el Rey para Dios

CENTENARIO XIII DE LA UNIDAD CATOLICA

ORACION

Omnipotente y piadoso Dios, que por el católico rey nuestro Recaredo y los padres del tercer Concilio toledano, arrojasteis de nuestra patria la pravedad arriana; concedenos que en una misma fe y caridad, trabajemos con ardor por la restauracion de nuestra Unidad Católica y del imperio social de vuestro Unigénito Hijo y Salvador nuestro Jesucristo. Amen.

¡Corazon de Jesus, reinad en nuestra España!

¡Madre Inmaculada, salvadnos!

¡Angel custodio del reino, Santiago Apóstol, Santos de España, interceded por nosotros!

NOTA.—Su Santidad ha vinculado 300 días de indulgencia á esta oracion para los fieles que la rezaren durante el presente año centenar.

SECCION PIADOSA

INTENCION GENERAL PARA ABRIL.

LAS VÍCTIMAS DEL AMOR Á LAS RIQUEZAS

ORACION COTIDIANA PARA ESTE MES

¡Oh Jesus mío! Por medio del Corazon inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demas intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco en particular por los corazones metalizados de los que no tienen más Dios que el oro. Transformadlos, oh Jesus mío, en pobres de espíritu, para que se salven y cooperen con sus riquezas á la salvacion de muchos.

PROPÓSITO.

Suprimir los gastos supérfluos, y dar cada uno la limosna que le corresponde por su estado.

EL CENTINELA

PALMA 27 DE ABRIL DE 1889

EL PARTIDO CARLISTA

Para el que conserva en buen estado sus facultades intelectuales, no deja de ser un hecho cierto, y á todas luces evidente, que el partido carlista ha venido á ser, merced á un raro capricho del mismo D. Carlos, un partido más dentro de la esfera del liberalismo. Las causas que han precedido á la rotura del carlismo; los motivos alegados por el Duque de Madrid para proceder á la dichosísima amputacion; la conducta observada por don Carlos y los suyos desde que la intransigencia católica dejó de ser la norma, guía y base de su política y de sus actos; todo habla muy alto en nuestro favor, y coloca al partido carlista al lado del canovista ó sagastino y demas partidos liberales que se disputan el poder.

No vamos á tratar aquí de la nueva evolucion del carlismo; mucho y bueno se ha escrito sobre el particular, capaz de hacer ver hasta al más ciego. A los que se obstinan en asegurar que Don Carlos no ha cambiado, nos limitaremos hoy únicamente á decirles que la actual política carlista no es una política católica, sino liberal, y que D. Carlos no obra ni piensa en materias religioso-políticas como obraba y pensaba cuando don Cándido Nocedal era su delegado. Y la única prueba que les presentamos, á nuestro entender la más poderosa de todas, es el haber abandonado á D. Carlos los más fervorosos católicos, los más celosos propagandistas de la Religion, los más esclarecidos y sabios sacerdotes del catolicismo.

Mas hay, por desgracia, quien no ve claro, á pesar de la luz que se ha derramado y viene derramándose á torrentes; hay todavía buenos católicos que siguen á D. Carlos en sus caminos peligrosos de liberalismo. A éstos, pues, dirigimos nuestra débil voz para que dejen de ser víctimas inconscientes de una causa puramente personal, que ningun bien de consideracion ha de reportar á la Iglesia ni á España. Hasta cierto punto se comprende que sigan hoy á D. Carlos los que algun favor le deben, los que aspiran á conseguir

algo, si llega á triunfar la causa carlista. Los católicos, es decir, los que ante todo y sobre todo buscan el reinado social de Jesucristo, anhelan y suspiran por el restablecimiento de la Unidad Católica en España, éstos, que nada deben al Duque de Madrid, á no ser persecuciones y destierros sufridos por su causa, y que nada esperaban de él más que el triunfo de la Religion católica, muy fácilmente dejaron á D. Carlos desde el punto y hora en que dicho señor se hizo liberal y quiso hacernos á todos liberales. Los contados que de buena fe han permanecido en el partido carlista, deben salir de él á toda prisa, si no quieren coadyuvar á una obra mestiza y carlista.

Porque, ¿qué ha venido á ser el carlismo? ¿qué fin persigue hoy el partido carlista? ¿qué pueden esperar de él la Iglesia y la patria?

Despojado voluntariamente D. Carlos de su antigua intransigencia; enarblando, como enarbola, una bandera mestiza, la de *La Fe*; claro está que el partido carlista no es ni puede ser aquel partido católico por excelencia, aquel partido, espanto del liberalismo y de la revolucion, aquel partido que tan gloriosas hazañas realizó en paz y en guerra, y que en los campos de batalla mil y mil veces coronó las sienes de sus voluntarios con los lauros de la victoria. El partido carlista no es ya aquel partido que al grito de ¡viva la Religion! era el espanto de los ejércitos liberales, y que en Montejurra, Somorrostro, San Pedro Avanto, Lácar y Lorca, Estella y otros puntos tan bien parado dejó el nombre de los católicos hijos de España, y tan alta izó la bandera de «Dios, Patria, Rey.» Aquellas glorias no pertenecen al hoy partido carlista; aquellas glorias eran hijas de la fe católica, de la santa intransigencia, son enteramente nuestras. El partido que capitanea D. Carlos, es un partido liberal, un partido que reniega de su pasado, que no quiere que el siglo XIX sea como el siglo XVI, que intenta unir en amigable consorcio á la España católica con la España liberal, un partido, en fin, que alterna con los liberales en sus vueltas al redor del verdadero sol de la libertad liberal: el Presupuesto.

¿Qué fin persigue, pues, el carlismo? ¿qué desean D. Carlos y los suyos sino subir al poder, aunque para ello hayan tenido que hacer mangas y capirotos de su antigua in-

transigencia, y echar por la ventana todo un pasado de glorias y de honor? Pero se ha equivocado D. Carlos, si con su política de ancha base cree conseguir el trono. A nadie, á no ser á los suyos, inspira ya confianza, y el carlismo ha venido á ser un cadáver que se pretende galvanizar con bailes y saráos!

Peregrina es la idea de la union entre tradicionalistas y carlistas. «Soy carlista,» hemos oído decir más de una vez á varios bonachones, «soy carlista, puesto que hemos »de unirnos de nuevo cuando la revolucion »se desborde.» ¡Infelices! ¡Están soñando despiertos! «La revolucion no teme á los curas», dijo el Sr. Llauder. Y decimos nosotros: «La revolucion no teme al carlismo, que no cuenta con curas ni siquiera con soldados». Si permite Dios que la revolucion se desborde en nuestra desventurada España, encontrará, sí, al partido carlista organizado con jefes y oficiales que no lograrán inflamar el corazon de un solo español. La Religion católica aviva el entusiasmo, la voz del sacerdote católico es un acicate poderoso en el ánimo del soldado. El verdadero soldado español muere voluntariamente por su Dios, por su fe, y por su patria; jamas por defender solamente la ambicion de un hombre.

Y, si los deseos de los modernos carlistas son que triunfe D. Carlos, y si el Sr. Duque de Madrid lo único que desea y quiere es que triunfe su causa, aunque sea sin los principios, ¿qué pueden esperar la Religion y la patria? ¿qué puede la Iglesia esperar de un partido cuyos órganos en la prensa han resultado soezmente al insigne Dr. Sardá, al clero en masa, que aborrece todo liberalismo, incluso el carlista? ¿qué puede esperar del partido carlista la madre patria, si el gobierno de D. Carlos ha de ser una Constitucion más, si su preciada Unidad Católica ha de ser *sin espionaje religioso*, esto es, de nombre?

Miseros mortales, no comprendíamos nosotros cómo pudo tener un fin tan desgraciado una guerra de Religion como fué la última. Mas la divina Providencia, que ve hasta los más recónditos secretos del corazon humano, comprendió la gran calamidad que hubiera sido para España el triunfo de una causa que no era lo que debía ser, liberal en el fondo, aunque vestida con el ropaje místico de intransigencia; comprendió la trascendencia de ciertos bailes dados en plena guerra; vió todo el alcance de una orden merced á la cual desapareció del pecho de los voluntarios carlistas el escapulario del Sagrado Corazon de Jesus; y fracasó la guerra.

Medítenlo los que acaso de buena fe siguen hoy á D. Carlos; analicen uno por uno los actos del neo-carlismo, desde los bailes de su Amo á los más insignificantes detalles del periodismo *leal*, y vean de obrar en conciencia, como católicos y como españoles.

Nosotros gritamos hoy con más fuerzas que ayer:

¡Nada con el liberalismo, ya sea revolucionario, ya sea carlista!

¡Viva el reinado social de Jesuista!

¡Viva la Unidad Católica con todas sus consecuencias!

¡Que el Sagrado Corazon de Jesus reine de hecho en España y en todo el mundo!

LA CUESTION

V.

SUS TÉRMINOS VERDADEROS

(CONTINUACION)

Y cuando tuvo eso por averiguado y seguro, creyó D. Carlos que ya era hora de desgarrar con sus propias manos la antigua y enarbolar fracamente y por sí mismo la nueva bandera. Con habilidad que no se puede negar, pensó que para asegurar mejor el éxito convendría valerse de un nombre que inspirase confianza, y aún entusiasmo, á la parte más numerosa é inteligente del partido, y que al propio tiempo tuviese flexibilidad y blandura necesarias para torcerse y acomodarse á todo; y con admirable perspicacia y buen tino, que tambien deben reconocersele, descubrió que el hombre que necesitaba era el Sr. Llauder.

Se publicó el *Pensamiento del Duque de Madrid*. Pronto hará un año. El día de San José llegó á mis manos. Al desdoblarlo temí nuevas y mayores confusiones: creía al Sr. Llauder más astuto y diplomático. Cuando lo he leído, confieso que ningun sacrificio hice en callar: me pareció que, ó ya no existía el espíritu tradicionalista, ó ninguna refutación sería tan elocuente como el mismo *Pensamiento* y los alborozos que habia de causar en *La Union Católica* y *La Fe*. Ni aún me costó gran trabajo sufrir, y hasta reír, porque valía por cien argumentos míos, la insolencia de *La Fe*, que triunfante, regocijada y magnánima se dignó ofrecerme un *Ramo de Oliva*, donde ponía de vuelta y media á los íntegros, me ofrecía su perdon generoso y su proteccion soberana, y me daba muy buenos consejos para que no me rebelase y me perdiese.

El golpe fué tan rudo que sólo *La Fe* y *La Union* lo celebraron, y la prensa liberal toda entera haciéndoles coro. Aun los periódicos carlistas que luego mostraron estar decididos á ir adonde quiera que los lleve D. Carlos, aparecieron unos días como espantados, perplejos y confusos, viendo de persuadirse y persuadirnos que aquello no era, no podía ser, un cambio en la doctrina, sino íntegro y puro, porque si no ¡adios patria! ¡adios rey! ¡adios esperanza! Los periódicos buenos inclinaron la frente al peso de la tristeza, y callaron: Si alguno hizo observaciones incontestables fué con tanta razon, tal arte, y tanta reverencia que nada se le pudo reprimir. El efecto fué tan pavoroso, que el mismo D. Carlos ó sea el Sr. Llauder *Desde Venecia*, se puso á recoger velas y desdecirse á toda priesa.

Todo quedó luego silencioso y tranquilo, y tampoco aquí parece la rebelion.

Y cuenta que no lo digo en son de alabanza nuestra; porque si no ántes, á lo ménos entónces debió resonar enérgica y formidable la protesta en todos los ámbitos de España.

A poco una escritora, liberal segun D. Carlos, la Sra. Pardo Bazan, recién llegada de Venecia y valiéndose del periódico *La Fe*, repitió en sustancia los mismos errores que el Sr. Pidal y Mon acababa de sustentar en el Ateneo de Madrid, blasfemadero público al decir del Sr. Menéndez Pelayo en un discurso acerca del *Ultramontanismo*.

Y no fui yo, fué la comunión tradicionalista quien protestó contra aquellos errores; y contra los agravios que allí se hacían á D. Carlos V porque los persiguió de muerte; y contra las alabanzas que de su agosto nieto se hacían allí por verle inclinado á esos errores, conciliaciones y transacciones; y contra los elogios y los entusiasmos con que *La Fe* publicaba tamaños errores, y semejantes agravios, y tales alabanzas.

¿Por qué, ni cómo, ni con qué derecho, había yo de oponerme á una protesta contra los errores de una escritora liberal? ¿Por qué habia yo de impedir que los elementos más sanos de España, y ojalá hubiera sido España entera, se levantase in-

dignada á rechazar errores que tambien á mí me parecían, y eran evidentemente abominables? ¿Con qué autoridad, ni con qué derecho, podía querer D. Carlos que condenase yo por facciosa una protesta entre cuyos iniciadores figuraba el señor Marques de Valde-Espina, poco ántes primer delegado, y á la sazón intermediario universal de don Carlos con España?

Imposible parece, pero es lo cierto, que enojó terriblemente á D. Carlos que la comunión tradicionalista protestase indignada contra aquellos errores, franca y desvergonzadamente liberales y mestizos, y no los quisiese consentir, y se opusiera á que se propagasen y recomendasen con entusiasmo político y como fruto de plausible patriotismo dentro del partido carlista. Más inverosímil parece aún, pero lo cierto es que D. Carlos no trató de disimular su enojo, ántes lo manifestó en seguida, sin ningun disimulo, con franqueza y sinceridad en cierto modo laudables. Y más inverosímil, y más imposible que todo, parece, pero tambien es verdad, que ni aún con eso acabaron todos de abrir los ojos y ver que D. Carlos no estaba á la cabeza de la España tradicional para protegerla contra esos errores y guiarla á pelear contra sus partidarios, sino más bien para amordazarnos, sujetarnos é impedirnos defender de ellos este último baluarte de la antigua fe, de las creencias seculares, de las católicas tradiciones españolas.

Y D. Carlos no se enfadó con el Sr. Marques de Valde-Espina, sino conmigo; y á 19 de Mayo me notificó su secretario que «si persistia ocho días »más en hacer escarnio de las órdenes del R.....» (se referiría, supongo yo, á la orden de no discutir con carlistas como la Sra. Pardo Bazan) «el Señor »haría algo que me relegase al panteon de los Ca- »brera, ó de los Suarez Bravo.»

No me hablaba del panteon donde relegó á los hombres de *La Fe*, junto al de Suarez Bravo, porque esos resucitaron sin necesidad de arrepentirse, ni hacer penitencia, y á mí me queria muerto, y no resucitado.

«¡Algo que me relegase al panteon de los Ca- »brera, ó de los Suarez Bravo!»

El Sr. Melgar indudablemente no se acordó al escribir eso de que el emperador Carlos V, con ser quien era, tenia poder para hacer ricos hombres, títulos y hasta secretarios; pero no podía hacer, por ejemplo, un Ticiano. El Sr. Melgar no cayó en la cuenta de que, en sentido inverso, D. Carlos puede haberle hecho á él chambelan, ó camarlengo (que es lo mismo), conde, ó marques (no estoy seguro), hasta mestizo y *feista* de resultas, y haberle convertido, además, con predileccion, que más parece saña vengativa, en instrumento ciego, verdugo y azote de sus antiguas y más arraigadas convicciones, de sus antiguos y más queridos amigos y compañeros. Pero, gracias á Dios, sin el concurso de nuestra propia voluntad, y mientras no nos falte el auxilio divino, D. Carlos no puede hacernos á los demas liberales como los citados, ni tráfugas y renegados, ayer íntegros, hoy mestizos, mañana... ¡lo que mande el amo!

¡Ah, Sr. Melgar, Sr. Melgar, si pudiésemos vernos los corazones! Cuando escribe V. al dictado condenaciones é impropiedades contra nosotros, á sabiendas de la horrenda injusticia de que es usted ejecutor, porque el entendimiento no lo ha perdido usted todavía, ¡con cuánta envidia piensa V. en la tranquilidad de conciencia con que nosotros recibimos las cartas y sentencias que V. escribe avergonzado y lleno de remordimientos! ¡Qué bien comprende V., con cuánta amargura sabe y siente su corazon de V., como torcedor que le oprime y le abrasa, la compasion que sus antiguos amigos le tenemos! A mí no me lo ha de confesar V., pero en lo íntimo de su alma brotará con ímpetu y le hará á V. daño la respuesta: ¿no es verdad que recuerda V. con profunda tristeza, que anubla y amarga sus presentes alegrías, la hermosa libertad, la paz del alma con que vivia V. cuando conmigo escribía los primeros números de *El Siglo Futuro*, y luego cuando trabajaba usted tranquilo y satisfecho con otro amigo de los dos queridísimo, en la

rue des Petits Pères? ¿No es verdad que echa usted de ménos la fe, el entusiasmo, el ardimiento con que entonces me instaba V. á la batalla, me increpaba V. porque no me daba más priesa á acometer, ó no era bastante duro al resistir, á los peores enemigos de nuestra causa, como llamaba V. entonces á sus más íntimos y favorecidos amigos de ahora?

Cuando junto cartas con cartas, y comparo tiempos con tiempos, y me acuerdo del Melgar de entonces, y veo al Melgar de ahora, me da usted mucha lástima, Melgar.

Y me distraigo, á lo que parece, y pierdo el hilo del discurso que es preciso reanudar.

«Si persiste V. ocho dias más en hacer escarnio de las órdenes del R...» me decía el Sr. Melgar, «el Señor hará algo que le relegará á V. al panteon de los Cabrera, ó de los Suarez Bravo.»

Pero hubiera relegado conmigo á sacerdotes insignes, ilustres generales, grandes escritores, catorce mil tradicionalistas decididos y bien probados que habian protestado ya (y más de la mitad figuraban en *El Siglo*), sin imaginar que defenderse de los embates liberales era infringir las órdenes que prohibian discutir con los carlistas. Y D. Carlos se hubiera quedado con los amigos de la Sra. Pardo Bazan y con el Sr. Pidal y Mon que sustentaba al mismo tiempo en el Ateneo los mismos errores que la Sra. Pardo Bazan en *La Fe*.

Sin embargo, no á los ocho dias que se me daban de término, en el acto de recibir el apercibimiento hice público el desagrado de D. Carlos y suspendí la publicacion de las protestas.

¡Obediencia inútil! D. Carlos no pudo dominar la impaciencia, y á los cinco dias de haberme concedido un término de ocho, cuando en rigor empezaba á correr porque yo tardé cinco fechas en recibir la notificacion, el 24 de Mayo, dictó al mismo señor Melgar, ministro de sus iras, la desautorizacion que con tanto regocijo publicó *El Correo Catalan* cuando ya hacía dias que *El Siglo Futuro* habia obedecido.

Hay, sin embargo, quien asegura que D. Carlos no me trató con reposo y serenidad de juez, sino con amor paternal.

Y no desobedecí, ni me insubordiné, ni siquiera me quejé. Al contrario, como si aún pudiera esperar de D. Carlos imparcialidad y justicia, con toda reverencia le representé la gravedad de las cosas que pasaban, no pidiéndole nada para mí, excitándole más bien á condenar, como quisiera, mi conducta si eso satisfacía su amor propio; pero pidiéndole, en suma, que tuviese compasion de España, de su causa y de sí mismo.

¿Necesito recordar en qué términos me contestó? No quiso que á nadie quedase duda. Quiso más bien que sus ideas resplandeciesen en su lenguaje, y olvidando el de rey cristiano me habló como César; pero como César que acostumbra á considerar á sus súbditos como parias ó ilotas.

(Se concluirá.)

RAMON NOCEDAL.

DISPAROS

Por nuestro queridísimo compañero y hermano mayor *El Siglo Futuro* hemos podido enterarnos de lo que se le ocurre decir de EL CENTINELA al periódico *La Union*.

El diario mestizo, despues de copiar unos párrafos de la última Pastoral de nuestro venerable Prelado, dice lo siguiente:

«Esto alude sin duda ninguna á EL CENTINELA, diario integrista de Palma, que no ha cumplido con las amonestaciones de su Prelado respecto de la paz que debe reinar entre los periódicos católicos.»

Se necesita ser todo un pastelero para soltar lo que acaban de ver nuestros lectores.

EL CENTINELA cree haber cumplido con las amonestaciones de su Prelado.

Quien no ha cumplido con las amonestaciones de su Prelado, ni con las disposiciones de la Iglesia, es el periódico *unionista* mallorquin *Las Instituciones*.

Las Instituciones, á pesar de las condenaciones de la Iglesia contra todo liberalismo, apoya y defiende al gobierno del Sr. Cánovas, durante el cual se estableció la tolerancia religiosa, se vieron perseguidos los piadosos católicos que iban á las romerías, fueron insultados varios Prelados españoles, se dejó correr la prensa impía, se propagaron discursos heréticos, y se aprobaron los reglamentos de asociaciones masónicas.

Las Instituciones, periódico que se dice católico, acogió en sus columnas una grosera calumnia contra el Sr. Nocedal, sin que hasta ahora la haya reparado.

Las Instituciones, despues de dar en folleto la última Pastoral de nuestro venerable Prelado sobre los deberes de la prensa católica, ha insultado á nuestro queridísimo colega *El Ancora*, único «Diario católico popular de las Baleares», diciendo de él que «hace lo posible para no ser tenido por católico».

Esto, y mucho más, ha hecho el aprovechado discípulo de *La Union Católica*.

Y esto, á nuestro entender, sobre no cumplir con las amonestaciones del Prelado, es pisotear impunemente las enseñanzas de la Iglesia, que *Las Instituciones* prometió *acatar incondicionalmente*.

¿No le parece lo mismo á *La Union*?

¿O es que *Las Instituciones*, como sus cofrades en mesticismo, ha de tener carta blanca para todo?

Estamos íntimamente persuadidos, por experiencia propia y ajena, de que es ocioso discutir en serio con periódicos católico-liberales; porque, ó se callan como muertos, ó, al verse estrechados entre la espada y la pared, escapan por la tangente y se van por los cerros de Ubeda. No extrañarán, por consiguiente, los lectores de EL CENTINELA, ántes por el contrario encontrarán cosa muy natural que, tratándose de tales periódicos, nos limitemos á sacar á la vergüenza pública sus trapos sucios, sus ataques más ó menos francos ó encubiertos contra las enseñanzas de la Iglesia, sus errores, falsedades, contradicciones, ardidés y sofismas, y que, dejándonos llevar de nuestro característico buen humor, no nos valgamos contra ellos de otras armas que las de la sátira y el ridículo.

Leemos:

«Cuenta un periódico de Vitoria que á eso de las diez y cuarto de la noche del martes algun transeunte y el sereno del distrito oyeron descompasadas voces de: 'Favor, favor, ladrones, ladrones!' que partian de las habitaciones altas del café Universal de aquella poblacion.

«Alarmados, corrieron al lugar del suceso, y... la pavorosa causa era que en el Casino carlista, 'donde se ha construido un escenario para representaciones morales,' ensayaban una comedia que se pondrá en escena por Pascuas.»

El día del ensayo era el Mártes Santo.

Y el Casino era uno de los recientemente fundados en virtud de las órdenes de don Carlos de Borbon.

¿Cómo se va clareando la cosa!

¡Y cómo va á quedar D. Carlos con la eonducta de los que se llaman sus servidores!

Un círculo que se llama católico, de la clase de *leales*, celebró hace poco una velada bajo la presidencia de todo un señor Teniente de Alcalde.

Lo cual nada tiene de particular.

Y dicho señor Teniente de Alcalde, en union de un carlista *leal*, votó una subvencion de cierta cuantía para la escuela laica de la villa donde ambos ejercen sus cargos, con la circunstancia agravante de que sin el referido socorro la escuela iba á sucumbir.

Y esto, bien mirado, nada tiene tampoco de particular.

«Quiero que el partido carlista sea una esperanza, no un temor», dijo D. Carlos, y desde aquella fecha el partido carlista se puso en movimiento con el fin de atraer á los liberales de cualquier color.

Así es que baila D. Carlos, baila Cerralbo, bailan, ó asisten al menos á bailes de máscaras y alternan hasta con zorrillistas, directores ó redactores de periódicos *leales*, y el neo-carlismo salta, brinca y hace piruetas para agrandar á los de la nueva España.

La *atraccion leal*, convertida en farol de gran potencia, es guía y norma del partido carlista, y de ahí que nada de particular tenga que dos carlistas voten una subvencion para una escuela sin Dios.

Dentro del carlismo caben ya todos y todo.

Menos nosotros, se entiende.

Que malditas las ganas que tenemos de volver á entrar en él.

Ya pareció aquello.

Ya sabemos, por fin, cuál es la Unidad Católica que desean ver restablecida los promovedores del *Centenario* carlista.

Es nada menos que la de *hace muy pocos años*.

Más claro, para que todos lo entiendan: es la de la Constitucion de 1845, repugnada y resistida por el Papa Gregorio XVI.

Y, si tal es la Unidad Católica que desean para España los carlistas, ¿habrá todavía sacerdotes que quieran servir de lastre á una manifestacion católico-liberal?

La Union Católica salió irritada contra *El Siglo Futuro* porque éste, segun ella afirma, llamaba *imprudentes* y *rebeldes* á San Hermenegildo y San Leandro.

¿Si habrá hecho *La Union* juramento de no escribir jamas una verdad!

Lo que dijo *El Siglo Futuro* fué que «los prudentes de entónces llamaron *imprudente* á *Hermenegildo*, *imprudente* á *Leandro*;» que «los *leales* de entónces los persiguieron como á *rebeldes*.»

¡Frescura se necesita para mentir y calumniar como lo hace *La Union*!

¡Pero está ya tan acostumbrada!

Y la costumbre es una segunda naturaleza!

Dice *El Pensamiento Galaico*: «periodistas católicos, somos paladines de la verdad, y sabemos que no es lícito mentir.»

En el mismo artículo en que esto escribe,

se lee lo siguiente: «de los periódicos de la secta, que se adhirió a la Manifestación de Búrgos, la mitad se hundió en el cieno inmundo, que habían amontonado».

»*El Diario de Sevilla* y *El Fuerista*, el *Diario de Cataluña* y *El Tradicionalista*, *La Fidelidad Castellana* y el *Diario de Lérida* es lo que queda, CON ALGUN OTRO de aquella prensa compacta...»

¡Medrada estaría la verdad, si todos sus paladines fuesen como *El Pensamiento Gallico!*

De manera que, según él, los íntegros no contamos más que con esos seis periódicos y CON ALGUN OTRO.

De manera que ya no existen, para tormento de mestizos de toda casta, *La Cruz de la Victoria*, *Dogma y Razon*, *El Euskaro*, *El Gorbea*, *El Integrista*, *Lo Mestre Titas*, *El Norte Catatan*, *El Semanario de Figueras*, *El Semanario de la Bisbal*, *El Siglo Futuro*, *La Verdad*, *La Integridad*, *El Ancora*, *Los Soldados de Cristo*, *La Revista Católica*, *La Revista Popular*, EL CENTINELA, etc., etc.

A no ser que todos ellos se hallen comprendidos en la disimulada expresión CON ALGUN OTRO.

¡Qué sinceridad la del *Pensamiento Gallico!*

Las Instituciones, en el mismo párrafo en que escribe «como buenos católicos acatamos y obedecemos» la Pastoral sobre la misión y deberes de la prensa católica, y dice «Como verdaderos católicos, las insinuaciones de nuestras autoridades eclesiásticas son órdenes para nosotros», y afirma que no quiere polémicas con *El Ancora*, en ese mismo párrafo califica a *El Ancora* de «PERIÓDICO QUE HACE TODO LO POSIBLE PARA NO SER TENIDO POR CATÓLICO».

¿Puede inferirse mayor agravio a un periódico que, como *El Ancora*, es el único diario católico popular de las Baleares?

Pero todo se explica sabiendo que *Las Instituciones* es discípulo de *La Union*, y que en uno de sus números dijo que admitía el dictado de *liberal*.

¿Qué diferencias se encuentran hoy entre canovistas y carlistas? Unos y otros se precian de católicos, y unos y otros profesan los mismos errores liberales.

Sin hablar por ahora de que unos y otros convienen en mostrarse enemigos del aureo libro elogiado por la Iglesia, de la Santa Inquisición, y de la ínclita Compañía de Jesús, y proclamar la política de atracción, la unión de la España antigua con la moderna, el regium exequatúr, la tolerancia religiosa, etc., nos bastará dejar consignado el pensamiento capital de Cánovas y el pensamiento capital de D. Carlos.

«Todo es permitido menos atacar la monarquía», dice Cánovas.

«Seré inflexible en lo que tienda a quebrantar mi autoridad», dice D. Carlos.

Y en carta al conde del Pinar (28 de Setiembre de 1871) añade: «el rey es siempre la razón suprema».

Unos y otros se han declarado católico-liberales.

¿Se pretende que nos unamos a ellos, y que se establezca entre ellos y nosotros la paz y concordia que tanto recomienda el Papa a los católicos?

Pero en modo alguno puede entenderse que el Papa nos recomiende la unión y la paz con los católicos de pega, con los católico-liberales. No; el Papa ha dicho, y el que se precie de católico debe indicar la cabeza, que *los católico-liberales son peores que los demonios de la Commune*. (Alocución de Pío IX a la peregrinación francesa presidida por el Obispo de Navers Mr. Forcade en 16 de Junio de 1871.)

NOTICIAS

Se espera con vivo interés en Roma la próxima publicación de un libro que producirá gran sensación. Es la historia de la Iglesia desde la caída del poder temporal, y está escrita por una persona muy allegada al Papa. Las conclusiones de dicha obra son la necesidad imperiosa del restablecimiento del poder temporal de la Santa Sede.

Se han publicado los edictos para la provisión de la canongía penitenciaria de la Santa Iglesia catedral de Cartagena, con término de ochenta días, que concluye el 9 de Mayo próximo.

Ceruti, el fogoso revolucionario amigo de Mirabeau, decía así hablando de la Confesión:

«Inspirar horror al crimen, poner freno a la maldad, dar apoyo a la inocencia, reparar las deprecaciones del robo, estrechar más y más los vínculos de la Caridad, mantener el amor de la concordia, de la subordinación, de la justicia, de todas las virtudes; desarraigar de los corazones el hábito de los desórdenes, de la rebelión, de todos los vicios, ocupar el lugar de Dios, y ser de este modo para el bien de los hombres el juez de las conciencias, el censor de las pasiones; tal hace que el confesor sea uno de los más propios para mantener las costumbres, y por lo mismo uno de los más conformes al interés público.»

¿Qué más puede añadirse a estas palabras de un enemigo tan acérrimo del Catolicismo?

Nada.

Un penitente ha hecho entrega bajo secreto de confesión, de la suma de 3000 pesetas al capellán de la iglesia de San Pablo de Córdoba, para que por su conducto sean restituidas a la caja de fondos municipales.

El Papa ha ofrecido un premio importante al autor de la mejor Memoria en que se trate de la restauración del poder temporal desde el punto de vista religioso, político é histórico.

La Memoria que resulte premiada se traducirá en varios idiomas por cuenta del Tesoro pontificio.

La diputación provincial de Madrid ha acordado subvencionar con 1.500 pesetas anuales para completar sus estudios y observaciones, a D. Leon Hermoso, tan célebre en el mundo de la ciencia y en todas partes con el nombre de Noherlesoom.

Es un acuerdo digno de aplauso.

En Villa de Chinchilla murió hace mucho tiempo *ab intestato* un señor que dejó 14,492 pesetas de herencia.

Litigaron los sobrinos, llegó el asunto al juzgado, y al cabo de tres años se hizo la declaración de herederos, en la que se ha gastado más de lo que importa la herencia.

Los peregrinos norte-americanos que fueron recibidos por el Padre Santo días pasados en au-

diencia solemne, le presentaron, en nombre de las diversas Diócesis de la América Septentrional, un millón de dólares en cheques, además del óbolo personal que cada uno ofreció a Su Santidad.

Han comenzado a circular en Málaga monedas falsas de una peseta, con el cuño de 1862 y el busto de Isabel II.

Se distinguen de las legítimas en que el lusto está bastante borroso, y el cordoncillo es muy imperfecto.

En Zaragoza fueros detenidos hace poco tres muchachos de 10 a 12 años, pertenecientes a una cuadrilla de pilluelos de la misma edad que vaga por las calles de la población, llevando a cabo las más atrevidas raterías.

Los chicos son tan precoces, especialmente uno de ellos, que al ser detenido amenazó y se lanzó sobre su madre, causándole con los dientes varias heridas y rasgándole los vestidos.

La madre pidió auxilio, y al acudir el sereno del barrio, el liliputiense tomador quiso romperle el farol é hizo frente al funcionario nocturno con asombrosa desvergüenza.

En Sevilla han aparecido billetes falsos del Banco de España, de 500 pesetas, emisión de 1.º de Enero de 1887.

El robo en la tesorería de Hacienda de Málaga asciende a 7000 pesetas en metálico y 1000 duros en papel del Estado y pólizas.

Un concejal de Valladolid ha pedido al ayuntamiento de dicha capital se averigüe el paradero de más de 60,000 duros que existían en la caja de Depósitos, y pertenecían al mismo municipio,

Hace pocos días ocurrió en Murcia un suceso original.

De una casa de la calle de Cartagena comenzaron a arrojar por una ventana monedas de plata en gran número, acudiendo en seguida a recogerlas multitud de chiquillos con gran regocijo y algazara.

La noticia cundió bien pronto entre el vecindario, y al poco rato la calle se hallaba inundada de gente que corría a disfrutar de la benéfica lluvia.

Cuando ésta terminó, vióse que todas las monedas eran falsas, por lo que la autoridad tuvo que intervenir a fin de averiguar su procedencia.

Una persona piadosa de Mataró va a fundar en dicha ciudad a sus expensas un asilo de igual naturaleza que los Talleres Salesianos, para albergar en él a los jóvenes desamparados.

Un vecino de Sabadell va a comprar la iglesia del ex-colegio de Escolapios de la referida localidad, que actualmente está convertida en cárcel pública, con el piadoso fin de abrirla de nuevo al culto y dedicarla al Sagrado Corazón de Jesús.

CHARADA.

Dijo un *prima dos* y un *tercio*
de la *tercia*: «Estoy, Señores,
»afiliado al *todo*, estoy
»con sus doctrinas conforme;
»sin ley divina ni humana,
»no obedezco a Rey ni a Roque.
»De este modo *prima cuatro*;
»y, entregado a mis pasiones,
»tengo en plural *cuarta terciar*
»a costa de los bодоques,
»y con todos los gobiernos
»ocupo altas posiciones;
»a la blasfemia y la crápula
»debo en el mundo renombre;
»si alguien me dice *'segundar'*,
»yo le suelto un par de coces,
»le llamo *dos* repetida,
»y ciruelo, y alcornoque...
»Hoy quien no profesa el *todo*,
»No *prima prima*, Señores.»